



## THE ECONOMIC WORLD VIEW. STUDIES IN THE ONTOLOGY OF ECONOMICS

USKALI MÄKI (ED.), CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2001

---

---

**D**EBEMOS CELEBRAR que finalmente se publique un libro con un subtítulo tan sugerente. Es un fruto maduro de años de reflexión de filósofos y economistas sobre la Filosofía de la Economía. También es especial mérito de su editor. El profesor Uskali Mäki, (Helsinki, 1951), es licenciado en ambas disciplinas y es doctor en Filosofía. Actualmente es profesor en la Facultad de Filosofía de la Universidad Erasmus de Rotterdam, donde dirige también el Erasmus Institute for Philosophy and Economy. Proveniente de una tradición analítica, Mäki sostiene una posición realista, en un sentido amplio: de ahí su predilección por cuestiones de fondo de la economía.

El interés, primero de economistas y luego de filósofos, por estudiar la naturaleza de lo económico se ha acentuado desde la década de los 80. Avanzada dicha década se comenzó a publicar la revista *Economics and Philosophy* (Cambridge University Press), a la que se agregó luego *The Journal of Economic Methodology*. Son las dos revistas principales de este campo. A ellas se deben añadir los primeros libros de L. Boland, M. Blaug, B. Caldwell, D. Redman y otros posteriores como los de R. Backhouse, D. Hausman y T. Mayer, sólo por mencionar algunos de los más importantes. Se puede encontrar un buen resumen del estado de la cuestión y de los principales autores y corrientes en el libro de Glenn Fox (*Reason and Reality in the Methodologies of Economics. An Introduction*, Elgar, 1997) y en el más reciente de Sheila Dow (*Economic Methodology: An Inquiry*, Oxford University Press, 2002).

Sin embargo, éste es el primer libro que se atreve a consignar la palabra “ontología” en su título, desafiando al positivismo decadente pero aún reinante en el ámbito de la Economía. Las contribuciones previas tienen un enfoque especialmente epistemológico o metodológico (y algunas, también ético). Muchas veces se nota “demasiado” la formación de origen de los autores (ya sean econo-

mistas o filósofos), que suelen estar vinculados a un cierto estado de insatisfacción respecto al desarrollo actual de la Ciencia Económica. Finalmente encontramos un libro en el que, en promedio, se abordan los temas más a fondo y equilibradamente. Por otra parte, reúne a autores de diversas posiciones, brindando un panorama interesante de la pluralidad de enfoques sobre el tema.

El germen del libro fue un volumen monográfico de la revista *The Monist* (vol. 78, n° 3, julio de 1995), titulado “The Metaphysics of Economics”. Las ocho contribuciones de dicho ejemplar se repiten —algunas con cambios— en el nuevo libro. Pero a éstas se agregan once trabajos más. Cuatrocientas páginas y diecinueve trabajos merecerían una reseña más extensa de la que haremos aquí. Por eso, solo nos detendremos brevemente en algunos de los estudios que componen la colección.

En el capítulo introductorio, el editor nos ubica en “el qué”, en “el porqué” y en “el cómo” del libro, objeto de la primera parte del mismo. Primero “el qué”. “El estudio de la ontología económica se ocupa de lo que podría denominarse ‘el reino económico’: aquellas partes o aspectos del universo que se constituyen como objeto de estudio de la Ciencia Económica” (p. 4). ¿Está allí o lo creamos? ¿Qué relación tiene con la moral y la política? Hay una visión económica del mundo. ¿Cuál es su ontología? Mäki entiende la ontología en el sentido clásico del estudio del ente en cuanto ente (p. 7). Por eso éste es un libro dedicado a estudios de lo que llama ontología “local” o “regional”. No tiene relación con el concepto positivista de metafísica. Las preguntas relevantes de la ontología económica son: “¿Cuáles son los supuestos subyacentes? y ¿cómo limitan y determinan las creencias? Así también ¿cómo se pueden justificar o criticar?”. El porqué es claro: 1. necesitamos poner límites a la Economía y 2. el corte entre evidencia empírica y teoría denunciado por la tesis de Duhem-Quine sólo puede resolverse mediante la ontología, la cual, 3. puede proveer una justificación a los métodos y teorías. Respecto al “cómo”, Mäki hace una serie de distinciones y luego presenta el “menú”. Pasemos a exponerlo.

En el capítulo segundo Harold Kincaid critica las posturas, como las de Rosenberg y Nelson, que suponen que no hay ciencia

si su objeto no es un ente natural. También cuestiona la suposición de Helen Boss de que la Economía es esencialmente una imposición subjetiva, determinada por las visiones subjetivas de los economistas. La parte final de su trabajo relativiza el individualismo metodológico.

El tercer trabajo es de Scott Meikle. La homogeneización cuantitativa que impone la Economía a través de la noción de utilidad conduce a una confusión entre el mundo ordinario y el económico. Esto tiene serias consecuencias: hace difícil la formulación de una concepción adecuada de la riqueza e invalida las preguntas por los fines de una economía de mercado. Meikle ha escrito un libro sobre la Economía en Aristóteles (*Aristotle's Economic Thought*, Oxford, 1995) y también en este artículo hace adecuadas referencias y establece relaciones con el pensamiento aristotélico. El autor termina insistiendo en que no debe desdeñarse la insistencia en la prioridad de la consideración del mundo ordinario.

La siguiente sección del libro tiene por título "Rationality and homo economicus". Russell Hardin señala cuán difícil es salir del esquema de *self-interest* de la teoría de la elección racional. Sus críticos terminan siendo cómplices de su refinamiento. Philip Pettit, en su trabajo "The Virtual Reality of *homo economicus*", comienza analizando el supuesto típico de la ciencia económica; luego muestra como no es aplicable a toda acción humana; propone entonces un esquema conciliatorio y el modo o momento en que se aplicaría. El siguiente artículo de esta sección "Micro, macro, and markets", de Shaun Hargreaves Heap, es sumamente sugerente. Resulta un modo interesante de señalar la insuficiencia del modelo instrumental. Introduce el concepto de racionalidad expresiva y de acción reflexiva, que da lugar a la consideración endógena de los cambios. En su postura subyace una visión antropológica más rica que la habitual. John Davis también propone un desafío a la teoría neoclásica, ya que no provee un marco para el agente económico, con sus cambios. Una visión realista, sostiene, debería investigar las rutinas envueltas en la actividad económica. Finalmente afirma que tanto el individualismo como el colectivismo metodológicos son ontológicamente *naïves*. El siguiente trabajo, de Jochen Runde, se ciñe a una comparación de

las posiciones acerca de la incertidumbre de Keynes y Knight con la bayesiana y aporta dos motivos por los que esta última no es plausible, a pesar de ser tan atractiva.

La parte III del libro, “Micro, macro y mercados”, comienza con un artículo en el que John O’Neill defiende el esencialismo acerca del mercado, con bases aristotélicas. El siguiente trabajo es de un mordaz crítico de la Ciencia Económica, Alex Rosenberg. A una lista muy completa de falacias en torno a la Ciencia Económica, agrega su sugerencia de que en realidad es una ideología. Jack Vromen comienza el siguiente artículo criticando a Rosenberg. Estudia los compromisos ontológicos de una renovada corriente económica, la evolutiva, en la que subyacen las rutinas y la heterogeneidad de los agentes. Sin embargo, un análisis de los supuestos antropológicos de los diversos tipos de evolutivos probablemente no daría un resultado muy satisfactorio. La tesis de Kevin Hoover en el siguiente trabajo es fuerte pero muy interesante: no se puede sostener la reductibilidad ontológica de la macro a la microeconomía. Los agregados macroeconómicos, dice, existen externa y objetivamente. Esto no quita que los elementos de la macro no pueden existir sin el substrato de los individuos que actúan microeconómicamente. A continuación Don Ross y Fred Bennet, en “The Possibility of Economic Objectivity”, señalan que la Economía estudia patrones reales, no impuestos sino descubiertos, ilustrando su tesis con ejemplos.

Llegamos a la cuarta parte, “The world of economic causes”, que arranca con la contribución de Nancy Cartwright. Usando categorías metafísicas aristotélicas, llega a una conclusión sobre la Economía y sus leyes que, según la visión de este recensionista, Aristóteles no aceptaría. Daniel Hausman, otrora milliano, hace un pormenorizado estudio del método de Mill, separándose de su postura. John Dupré tiene la misma fuerza de Alex Rosenberg, a quien comienza atacando. Su propuesta es una Economía práctica, al modo de la Ingeniería, basada en un pluralismo metafísico. Cuando Dupré habla de Metafísica, probablemente su referente es una concepción racionalista de ésta.

La quinta y última parte del libro comienza con un detallado estudio de las fases del pensamiento de Thomas Sargent y de

como su intento de guardar una simetría entre los agentes económicos, los economistas y los econométristas obra como un condicionamiento ontológico. Alan Nelson, en el siguiente trabajo, argumenta que el modelo de idealización de la Economía (tal y como lo concibió Robbins) es el cartesiano. Pero se pregunta, ¿no serán las premisas de Robbins igual de ideológicas que las cartesianas?

El libro culmina con una contribución del editor titulada “The Way the World Works (www): Towards an Ontology of Theory Choice”. En ella plantea cuáles son los posibles criterios para elegir las teorías. Ofrece tres posibilidades: un criterio empírico, uno social o uno ontológico (www). A esta altura resulta obvio que se inclina por este último. Desde su punto de vista, el modelo de competencia perfecta, usual en la Teoría Económica, excluye factores esenciales (“the way the world won’t work”). Mäki lo argumenta desde las críticas de tres economistas: G. Richardson, R. Coase y J. Buchanan. “Las imperfecciones, concluye, juegan un papel necesario o esencial en el funcionamiento del mundo y deberían, por tanto, tener un rol indispensable en las teorías” (p. 383).

El libro, en fin, es lo mejor que he visto en Filosofía de la Economía. No es un libro fácil, pero es indispensable para quienes deseen adentrarse en este hoy en día tan relevante y fascinante campo.

*Ricardo F. Crespo*

